

EL TIEMPO DE ZORRILLA

La vida de José Zorrilla ocupa la mayor parte del siglo XIX. En sus casi setenta y seis años de existencia (1817-1893), Zorrilla es testigo de excepción, y a veces también protagonista, de la convulsa historia de un tiempo en el que en España, en Europa y en otras partes del orbe se ponía punto final al Antiguo Régimen y se asentaban los cimientos del mundo tal y como lo conocemos en la actualidad.

Nacido bajo el régimen absoluto de Fernando VII, en el que tan destacado papel desempeñó su padre, y muerto casi en los albores del siglo XX, José Zorrilla asiste al triunfo de la revolución burguesa en nuestro país, a la construcción de un estado nacional y a la llegada, aunque de forma tardía e incompleta, de la mayor parte de las conquistas de las revoluciones francesa e inglesa.

Las regencias de María Cristina y Espartero durante la minoría de edad de Isabel II; las alternancias entre moderados y progresistas durante el período isabelino; las ofensivas carlistas; la insurrección del 68 y la abdicación de Isabel II; los ensayos políticos del Sexenio Democrático (gobiernos de Prim y Serrano, reinado de Amadeo I, asesinato de Prim y declaración de la Primera República con los gobiernos de Figueras, Pi i Margall, Salmerón y Castelar) y, por fin, la restauración de la monarquía después del pronunciamiento de Sagunto, son algunos de los hechos de la agitada historia de España que presencié Zorrilla.

01

UNA INTELIGENCIA DE PRIMER ORDEN ENCERRADA EN UNA CABEZA LOCA

José Zorrilla es hijo del matrimonio compuesto por José Zorrilla Caballero y Nicomedes Moral Revenga. Ambos cónyuges proceden de familias de labradores acomodados del medio rural castellano, concretamente de las provincias de Burgos y Palencia, que cuentan con un patrimonio formado por casas amplias y desahogadas y varias propiedades entre tierras, viñas, lagares y bienes inmuebles. Este patrimonio es suficiente para que, no sin esfuerzo, algunos de sus miembros puedan acceder a estudios universitarios, lo que supone una vía de entrada al desempeño de lo que hoy llamamos profesiones liberales y empleos públicos y, por tanto, a una más que probable promoción social. La familia, y especialmente la figura paterna —con quien mantuvo unas difíciles relaciones— desempeñan un papel fundamental en la vida y en la obra de José Zorrilla.



Arriba: La estatua de Zorrilla y el escultor Sr. Carretero.
Revista Nuevo Mundo, 1 de noviembre de 1899.
En portada: José Zorrilla por el Marqués de Villafuente.
1863. AMVA, CZ S 36.



Archivo Municipal de Valladolid
Calle Santo Domingo de Guzmán, n.º 8
tfno. 983 36 38 70

HORARIOS:
de lunes a jueves de 11:00 a 14:00 h
viernes de 11:00 a 14:00 y de 19:00 a 21:00 h
sábados de 12:00 a 14:00 h

VISITAS GUIADAS:
Información y reservas: sam@ava.es tfno. 983 36 38 70

+info y descargas en:
<http://www.valladolid.es/es/ayuntamiento/archivo-municipal>

MI EXCLUSIVO NOMBRE DE POETA

JOSÉ ZORRILLA 1817-1893

ARCHIVO MUNICIPAL DE VALLADOLID
del 29 de septiembre de 2017 al 30 de abril de 2018



El Norte de Castilla

02 UN LUSTRO Y MEDIO DE VORAZ TRABAJO (1837—1850)

Los años comprendidos entre 1837 y 1850 son sin duda los más productivos de toda la vida de José Zorrilla. Es el período en que el autor publica la parte más importante de su obra, incluido su *Don Juan Tenorio*, y en el que se consolida como una de las máximas figuras del Romanticismo español.

En catorce años publica cerca de una veintena de volúmenes de poesía que le consagran como poeta lírico y narrativo, y su fecunda producción teatral, con el estreno de más de veinte obras, le convierte asimismo en uno de los autores dramáticos más importantes de la escena madrileña. Y todo ello sin olvidar una incesante colaboración con la prensa, que se inicia ahora y que se prolongará durante toda su vida, con la publicación de poemas en numerosos periódicos.

A finales de 1837, con sólo veinte años, aparece su primer tomo de poesías al que siguen, en los tres años siguientes, los otros siete que completan la serie. En la dedicatoria del segundo de ellos, Zorrilla manifiesta ya cuáles son las fuentes de su inspiración: «la patria en que nació y la religión en que vivo», de modo que la tradición y la narración legendaria estarán siempre presentes en su obra.

Los inicios de Zorrilla en el teatro son, también, tempranos. En 1839 se estrena su primera obra, *Juan Dandolo*, escrita a medias con García Gutiérrez, a la que sigue *Cada cual con su razón*, que tuvo una buena acogida, aunque su consagración como autor dramático no llega hasta el estreno de *El zapatero y el rey* el 14 de marzo de 1840, y cuatro años más tarde con el éxito absoluto de *Don Juan Tenorio*.

03 VEINTE AÑOS DE MI PATRIA VIVÍ LEJOS (1850—1866)

Junto con la desolación producida por la muerte de su padre fueron, seguramente, otras las razones que indujeron a Zorrilla a marchar fuera de España y que resume Narciso Alonso Cortés: los augurios de una reacción academicista en la poesía y el teatro, su incierto porvenir en España (en numerosas ocasiones reconoce no haber sacado provecho de su fama para asegurarse una buena posición, a diferencia de otros escritores), las expectativas de obtener mayores ingresos con la venta de sus libros en París, y otra razón no menos poderosa: el deseo de alejarse de su mujer. Zorrilla llega a París en octubre de 1850 durante la Segunda República, que dará paso al Segundo Imperio en 1852 cuando su primer y único presidente, Luis Napoleón Bonaparte, se convierta en Napoleón III. Francia atraviesa una época de prosperidad.

Posteriormente, Zorrilla pasará casi once años y medio en tierras americanas, desde el 9 de enero de 1855 en que arriba al Puerto de Veracruz hasta el 13 de junio de 1866 en que sale del mismo puerto camino de España. Se desconocen los motivos exactos por los que emprende un viaje semejante. En sus *Recuerdos del tiempo viejo* dice «me fui el 55 a América por pesares y desventuras que nadie sabrá hasta después de mi muerte, con la esperanza de que la fiebre amarilla, la viruela negra o cualquiera otra enfermedad de cualquier color, acabaran oscuramente conmigo en aquellas remotas regiones».



04 UNA GLORIA NACIONAL (1866—1893)

Los años de la vida de Zorrilla que median entre su regreso a España el 19 de julio de 1866 y su muerte en enero de 1893 son años de contrastes. Es el poeta más famoso del país, tanto entre las gentes sencillas como entre las élites. Se consagra como cantor del pasado, y su trayectoria al margen de la política y la visión de la esencia de España que transmiten sus obras, basada en la historia y la religión, le hacen acreedor al título de poeta nacional por su contribución a la construcción de una identidad nacional de la que tan necesitada estaba la España de la Restauración (Sánchez, 2007: 207-212).

Pero junto a las luces de su inmensa popularidad, que encuentra su máxima expresión en su apoteósica coronación en Granada y en las multitudinarias despedidas que siguen a su muerte, primero en Madrid y después en Valladolid, están las sombras de su vida privada: aunque encuentra la estabilidad al lado de su segunda mujer, Juana Pacheco, vivirá hasta el fin de sus días con la amenaza de la penuria económica, acosado por las deudas y viendo fracasar muchos de los proyectos editoriales que emprende.

No obstante, su genio creativo sigue floreciendo y en estos años se muestra atento a corrientes novedosas y adopta posturas cercanas al regeneracionismo —cuando no a la crítica social— sin renunciar a su romanticismo de siempre, lo que le convierte en eslabón entre los escritores del siglo XIX y los del XX (Navas, 1995: 152-153).

05 DESPUÉS DE LA MUERTE (1893—1917)

El 23 de enero de 1893 fallecía Zorrilla en su domicilio de la calle Santa Teresa de Madrid, tras una larga enfermedad cerebral que le tenía postrado en cama. La prensa, que puntualmente iba informando de su estado, se hizo eco de la noticia publicando con todo detalle las circunstancias que rodearon la muerte del poeta.

El funeral, contraviniendo los deseos del poeta, se convirtió en un gran acontecimiento. Los funerales de Estado, antes reservados a la monarquía, se extienden con el estado liberal a otros colectivos representativos de los ideales de la nación. Éste fue el caso de Zorrilla, cuya obra, interpretada en clave nacionalista, resultaba muy conveniente para la España del momento (Sánchez, 2015: 152).

La Real Academia Española se ofreció para encargarse de organizar el sepelio y en el salón de actos de su sede, en la calle Valverde, se instaló la capilla ardiente. A ella, según *El Norte de Castilla*, «acudió medio Madrid, confundidas en democrática sede todas las clases sociales». Castelar fue el encargado de pronunciar la oración civil y la religiosa se encargó al padre Florencio Jardiel. Para la traslación del cadáver hasta el cementerio se dispuso la organización de una procesión cívica. Sagasta, presidente del Gobierno, Moret, ministro de Fomento, y la Real Academia Española se ocuparon de determinar el itinerario y las personas invitadas.